

Sugerencias para la enseñanza de los clásicos

Intentamos dar un resumen, forzosamente ligero, de las orientaciones dadas por el Ministerio de Educación para la enseñanza de los clásicos en Inglaterra ¹. Nos hemos decidido a ello porque, en esta crisis por la que atraviesan los estudios clásicos en todo el mundo, es preciso tener ideas claras sobre la importancia que se le da en naciones, como Inglaterra, donde han tenido honda raigambre y tan poderosamente han influido en las minorías rectoras del país.

1.—EDAD PARA EL ESTUDIO DEL LATIN.

a) *A qué años debe comenzarse.*

En las escuelas preparatorias se suele comenzar de los 8 a los 10 años; en los centros de 2.^a enseñanza, de los 11 a los 12. Es fundamental que el niño tenga suficiente conocimiento de la lengua patria, antes de iniciar el estudio del latín; al menos debe comprender el funcionamiento de las partes elementales de la oración. Para evitar todo confusiónismo, no debe comenzar a la vez el estudio del latín y de otra lengua moderna; como mínimo debe haber un intervalo de un año. Lo ordinario es que

1. *Suggestions for the Teaching of Classics*. Ministry of Education, Pamphlet n. 37, London, 1959, VI-70 pp.; cf. HELMANTICA, 11 (1960) 347 donde dimos en su día una ligera referencia de este importante folleto.

se comience por la lengua moderna, aunque en algún colegio sea el latín el primero, lo que parece muy bien a los profesores de las lenguas modernas.

b) *Selección de alumnos.*

A pesar de todos los tests no se ha llegado a conclusiones definitivas sobre qué alumnos tienen aptitud para el latín. En general son indicios de probable aptitud el interés en conocer palabras, el instinto en la presentación ordenada y lógica de las ideas, el sentido de la lengua, el interés por la literatura e historia. Por tratarse de una asignatura *exacta*, sólo ciertos alumnos pueden sacar provecho de su estudio; esto es lo que justifica la selección. En las escuelas católico-romanas, casi todos los alumnos tienen latín hasta el examen elemental. Esta selección debe hacerse ordinariamente después de un curso de dos años. Un curso menor no parece justificable.

c) *Duración de los cursos.*

En los colegios de segunda enseñanza, los cursos de latín suelen durar 5, 4 ó 3 años, según la edad a que se haya dado comienzo. Lo ordinario es una duración de 4 años, con 4 ó 5 horas de clase a la semana; en algunas escuelas dedican 5 ó 6 horas a la semana. Todo intento de reducirlo a menos años lo hace infructuoso para el común de los alumnos. Un curso de 3 años puede dar buenos resultados con alumnos bien seleccionados y con un mismo profesor, de buenas cualidades, durante los tres años. En otro caso se corre el riesgo de orientar el estudio a sólo lo necesario para el examen. En un curso de 4 años es de desear que el primer año se dediquen al latín 5 lecciones semanales; la lección diaria, aunque corta, es más efectiva que la lección larga, pero espaciada. En los restantes años, 5 espacios de tiempo son también necesarios para alcanzar el nivel mínimo, o sea, entender a un prosista o a un poeta, componer frases sencillas en latín e intentar con confianza la traducción «sin preparar».

2.—EL ESTUDIO DEL LATIN HASTA 6.º AÑO.

El problema que se ha presentado es el siguiente: ¿cómo reducir a 4 ó 5 años un curso que antes duraba 7 o más sin despojarlo de su valor? Esta circunstancia ha obligado a adoptar nuevas orientaciones: Traducción durante todo el curso; reducción de la gramática a lo más elemental y regular (lo demás se irá añadiendo conforme se vaya necesitando); composición en todos los grados. Si se puede, se estudiarán directamente la Historia e Instituciones romanas, si no indirectamente, conforme se vaya presentando la ocasión. Las formas gramaticales sólo en el contexto pueden ser comprendidas; las reglas de composición son artificiales si no se las ve operando en un párrafo latino; la ampliación del vocabulario no es cuestión de aprender listas, sino de aprender las palabras según van saliendo en la traducción. De aquí la importancia que se debe dar a la selección del texto, sea Antología o Autor.

3.—CONSIDERACIONES ESPECIALES SOBRE LA ENSEÑANZA DEL LATIN.

a) *Necesidad de un programa-guía.*

Su finalidad primordial es servir de guía a uno o varios maestros de modo que la enseñanza pueda ser planeada sistemáticamente y llevada a efecto en cooperación. Debe ser realístico: mostrar con claridad las metas y los medios. Debe ser revisado con frecuencia a la luz de la experiencia.

b) *Pronunciación.*

En la mayoría de las escuelas se usa la pronunciación «restituida», o sea, la clásica. Se insiste en la necesidad de un sistema único de pronunciación en todo el país, y aún con más urgencia el que el sistema adoptado en cada escuela se mantenga.

c) *Traducción.*

1) El primer motivo principal al estudiar una lengua es el poder captar las ideas expresadas en esa lengua: el espíritu de

un pueblo a través de su lengua. Por tanto, las ideas, sucesos históricos, situaciones sociales, políticas y morales, deben ser seleccionadas como valores en sí.

2) El segundo motivo primordial es descubrir el modo particular con que la lengua expresa las ideas y su comparación con otras lenguas conocidas.

3) Hay otras finalidades secundarias de naturaleza más técnica: la adquisición de vocabulario, la inteligencia del sentido propio de las palabras, el mecanismo sintáctico, etc. Por todo ello, es necesario hacer hincapié en la necesidad de la traducción escrita, contra la creencia existente en ciertos sectores de que es suficiente la inteligencia de la idea de un pasaje. Si la traducción ha de ser beneficiosa, no se deben escatimar esfuerzos por obtener traducciones de calidad.

d) *Algunas sugerencias sobre el libro de traducción.*

1) Se deben utilizar pasajes continuados lo antes posible. (La experiencia enseña que se puede iniciar esta labor a las pocas semanas).

2) Las cualidades del libro de traducción, entre otras, pueden ser: Párrafos continuados mejor que las sentencias aisladas; se puede dar cabida ya al principio a oraciones subordinadas sencillas; la revisión del vocabulario o su estructuración debe ser automática; las palabras se deben repetir varias veces en lugares próximos; se han de seleccionar solamente las palabras útiles; el número de palabras nuevas en cada lección no sea demasiado elevado; la gramática debe ir en forma graduada.

3) Normalmente en el tercer año se debe comenzar a traducir autores en prosa y en verso. Conviene que se aprenda algún verso de memoria para que se haga más asequible el paso de la prosa a la poesía. En el 4.º año se deben traducir obras enteras, o si se quiere variedad, trozos extensos. Si existe el 5.º año, se ha de dar más amplitud a la traducción.

4) Siempre, pero particularmente al principio, se recomien-

da la lectura en voz alta. El tiempo empleado en correctas lecturas en voz alta no es tiempo perdido.

5) Se recomienda en la traducción seguir el mismo orden ideológico latino, que muchas veces corresponden al de nuestra lengua, recurriendo al método analítico o de ordenación sólo en casos muy contados.

6) En los pasajes difíciles debe el profesor dar al alumno alguna idea de su contenido; se evitará que el alumno se desanime al dar con dificultades infranqueables.

7) Si al principio conviene dar al alumno la palabra exacta equivalente a la latina, luego se le ha de inculcar la fijeza en la idea que implica cada palabra latina.

8) Cuando el alumno hace su traducción oral no debe ser interrumpido por el profesor para limar alguna frase o para corregir alguna palabra o inquirir hasta qué punto el alumno domina la gramática, etc.; esto se debe hacer al fin, con la cooperación del mismo alumno y de toda la clase, repitiendo luego el mismo alumno u otro la traducción. Las interrupciones continuas, oportunas o no, molestan y deprimen al alumno, pues no le dan lugar a saber de cuánto es capaz por sí solo. Una práctica importante es pedir al alumno un resumen del pensamiento del pasaje traducido. Nunca debe estar el alumno tan preocupado por la lengua que no se dé cuenta del pensamiento.

9) Al traducir libros enteros se ha de evitar toda precipitación, dejando tiempo para revisar ciertos pasajes. Para que el interés no decaiga en el curso de la traducción, sino que vaya en aumento, es capital la preparación del profesor. Una preparación que le capacite para entender o apreciar el libro en cuestión como una obra literaria. Nunca se debe contentar el profesor con manejar una edición escolar, sino que debe consultar algunas obras de interpretación. No es suficiente conocer bien el libro o el canto que se va a dar en clase, sino toda la obra o poema. Y así, si se traduce Virgilio, el profesor debe conocer a Homero y también poemas de la épica nacional; si traduce César, deberá conocer muy bien todas las cuestiones

antiguas y modernas que se relacionan con Francia. Nunca debe cargar la inteligencia de los alumnos con más material del que fácilmente puedan digerir. Precisamente esta preparación le capacitará para dar a los alumnos sólo lo más importante. Antes de comenzar el libro en cuestión, y para ambientar a los alumnos, se deben leer unas 200 ó 300 líneas de una obra del autor, y las 100 primeras del libro a traducir, por buenas traducciones.

10) La traducción de pasajes «no preparados» puede ser útil a ciertas alturas, y su resultado depende del método seguido en los años inferiores; cuando se traduce un libro entero, página por página, y se manda a los alumnos hacer la traducción de un párrafo no preparado, no es pedirles algo indebido. Cuando se les manda traducir piezas sueltas se debe tener en cuenta: a) que los trozos seleccionados sean apropiados a la capacidad de la generalidad de los alumnos; que sean más bien fáciles que difíciles; en compensación a los alumnos más aventajados se les exigirá una traducción más cuidada; b) trozos especiales por su vocabulario no deben señalarse como ejercicio de traducción oral no preparada.

b) *Vocabulario.*

El profesor debe prestar especial interés al problema del vocabulario. La repetición constante de palabras y el agruparlas ideológicamente es importante. Las palabras nuevas han de ser estudiadas en su contexto latino. Si al principio conviene dar al alumno el significado exacto, también es necesario que el alumno se vaya acostumbrando poco a poco a deducir el significado del contexto. He aquí algunos medios de facilitar el aprendizaje del vocabulario:

- 1) Asociar las palabras latinas con las vernáculas, sin necesidad de entrar en el estudio de la historia de las palabras.
- 2) El referir palabras nuevas a las ya conocidas, comparando sus raíces.
- 3) El estudio de los prefijos y sufijos.

4) Más adelante se puede estudiar el desarrollo histórico del significado de cada palabra.

5) Agrupar las palabras que se refieran a un determinado sujeto: la casa, la guerra, etc.

Si el vocabulario del alumno se ha de formar de las palabras vistas en un texto, el profesor es el que debe jerarquizarlas y seleccionarlas. Para fijar el vocabulario en la memoria es necesario el ejercicio. Las palabras básicas deben ser material de ejercicios de composición. Para evitar las dificultades insolubles que se pueden presentar al alumno al pasar de un autor a otro de vocabulario más rico, el profesor debe hacer al principio parte o toda la traducción, explicando las nuevas palabras. La preparación de la lección siguiente consistirá especialmente en la revisión del vocabulario; así se evitará que el alumno pierda el tiempo con el diccionario, o haciendo listas de significados sin tener en cuenta el contexto.

f) *Ejercicio de memoria.*

Se olvida a las veces que debía hacerse con frecuencia a lo largo del curso el aprendizaje de pasajes latinos de memoria. Lo que se ha de aprender debe estar en relación con la facilidad memorística del alumno, debe merecer la pena, ser exactamente aprendido e inteligentemente recitado, y repasado de cuando en cuando.

g) *La Gramática.*

Existen dos actitudes extremas: La de los que la exaltan hasta constituirla un fin en sí misma. Estos sostienen que la gramática debe ser enseñada lo antes posible, fundados en que la memoria es retentiva a los 10, 11 ó 12 años, en que a los niños les gusta aprender la gramática de memoria, y en que nada se puede hacer sin dominarla. Otros opinan que la gramática se ha de enseñar en muy pequeñas dosis y según se va necesitando; de lo contrario se mata el interés; lo aprendido queda en la memoria como una masa indigesta, y cuando llega la hora de aplicarla, no se sabe hacerlo.

Pero hay un término medio. La gramática debe simplificarse, ceñirse a los tipos que más o menos salen todos los días y a ciertas formas «irregulares» de uso inmediato. De esto debe tener el alumno un conocimiento completo. Por otra parte se podrán anticipar ciertas cuestiones cuando tienen íntima conexión con un principio ya entendido, no perdiendo nunca de vista que la naturaleza de la gramática es ser esquemática. Se ha de procurar quitar del alumno toda posible impresión de que la gramática es algo arbitrario, por tanto la explicación de ciertas analogías y de los principios que explican los cambios de forma deben ser enseñados. Rara vez es prudente dedicar toda una clase a la gramática. En cada clase no se debe explicar más gramática que la necesaria y asimilable. Se ha de ilustrar a base del libro de traducción. Toda medida encaminada a deshacer la tradicional división entre traducción, composición y gramática será bien recibida. Los profesores de latín y los de lenguas modernas, deberían adoptar una terminología única.

h) *La composición latina.*

La composición latina es indudable señal de progreso en el conocimiento de la lengua, y, también quizá, la mayor ayuda para una apreciación e inteligencia más profundas de lo que está escrito en latín. La composición se debe hacer a base de los elementos con los que el alumno se va familiarizando a través de la traducción; por tanto, debe ser siempre más fácil que la traducción que se tiene entre nosotros. Algunas sugerencias:

1) Las frases propuestas deben ser de tal naturaleza y tan bien graduada su dificultad, que se pueda esperar un alto porcentaje de exactitud. Normalmente se debe esperar una buena calificación. Hay que evitar las composiciones hechas a base de «trampas». Todo lo que en la enseñanza desanime al alumno y le haga trabajar sin entusiasmo es reprochable.

2) Se ha de dar más importancia al ejercicio de composición oral; capacita al alumno para tener un cierto número de frases en la mente y para operar con ellas rápidamente en or-

den a expresar sus ideas ya antes de escribirlas. Se suele dar mucha importancia a los ejercicios escritos y casi ninguna a los orales. Es conveniente que la composición escrita se haga a la vista del profesor. Se puede corregir inmediatamente los errores y sobre todo se controla el tiempo que lleva a los alumnos la composición y su pericia en el manejo del diccionario y de la gramática.

3) No se puede decir en absoluto que sea un error obligar a los alumnos a hacer los ejercicios en casa. Pero este trabajo nunca debe ser excesivo; unas 10 frases a la semana para los cursos medios es suficiente. Si la finalidad de estos ejercicios escritos es el acostumbrarse a hacer las cosas correctamente, no se obtiene esta finalidad cuando el porcentaje de errores es elevado, y el ejercicio produce los efectos contrarios. El profesor debe distinguir claramente entre «ejercicio» y «prueba». Se deben hacer más ejercicios que pruebas.

4) Se ha de evitar la disociación entre traducción y composición. El ejercicio oral de composición sobre un trozo que se acaba de traducir es uno de los más útiles.

5) El paso de frases a trozos en prosa debe estar bien graduado. Todo paso brusco es perjudicial.

6) La composición de versos puede ser muy útil si se tiene ya mucha familiaridad con los poetas latinos, dominio de la métrica y sentido del ritmo. El esfuerzo continuado por hacer que sus poemas sean una obra de arte aguzará su percepción de la belleza y del estilo aún en su propia lengua.

i) *Trabajo en casa.*

La finalidad de este trabajo es doble: consolidar la materia ya estudiada en clase y la aplicación de principios conocidos a nuevos problemas. Nunca debe ser excesivo, y aún se debe eliminar si el alumno no obtiene provecho. Normalmente una composición no debe ser objeto de trabajo en casa. Es en los últimos años, cuando el alumno necesita menos de la asistencia inmediata del profesor, cuando se puede intensificar esta clase de trabajo. En la corrección de estos trabajos es suficiente marcar

las faltas; el profesor no debe escribir al lado la forma correcta; ésto debe ser labor del mismo alumno o ejercicio de clase.

4.—CIVILIZACION E HISTORIA ROMANAS.

Parte esencial de cualquier curso de latín es el que los alumnos adquieran un conocimiento lo más perfecto posible del carácter y civilización romanos. Es un error el disculparse con que el estudio de la lengua absorbe todo el tiempo. A la lengua hay que darle el fondo necesario para que pueda ser plenamente entendida. La mitología, historia, instituciones, cultura, etc., no pueden ser consideradas como cosas accesorias en un curso de latín. Esto se ha de hacer durante las traducciones. También se ha de procurar relacionar muchos fenómenos e instituciones antiguos con sus equivalentes modernos, para despertar el interés del alumno que así ve la proyección del mundo antiguo sobre el nuestro. Auxiliares poderosos son las proyecciones, las filminas, mapas, planos y los especiales programas de televisión sobre arqueología, y la transmisión de obras clásicas por radio y TV.

5.—LA IMPORTANCIA DEL LATIN.

Casi al final del folleto se resume la importancia del estudio del Latín con estas luminosas frases: El estudio del latín en los primeros años es de valor para los que han de seguir estudiándolo y para los que lo han de dejar, porque crea una actitud de la mente, presenta un contenido que servirá de ayuda en la interpretación del medio ambiente e iluminará otras parcelas del estudio, y dará energía y control en las demás actividades del espíritu.

T. DE VILLAPADIERNA, O. F. M. Cap.